

# 17 DIVISION

Número 2

PUBLICACION BIMENSUAL

1 agosto 1937

## Tres condiciones para la victoria

### Unidad

Todos los que combaten contra la tiranía del fascismo deben agruparse en un fuerte bloque, que ha de ser la garantía de nuestra victoria total en corto plazo. A la unidad en nuestro Ejército debe seguir la unidad en la retaguardia. Todos debemos colaborar para que esta unidad sea un hecho. El soldado que lucha en el frente, el obrero que trabaja en la retaguardia, el campesino, el intelectual, todos deben sentirse unidos. Cada uno debe trabajar en su puesto, y si trabaja bien, con entusiasmo, sirve a la guerra, sirve a nuestro gran objetivo, que es derrotar al fascismo, hundiendo así los restos de una sociedad caduca, para dar paso a la nueva sociedad que hoy construimos. ¡Todos unidos en esta magna tarea! Y que la unidad no sea sólo una palabra, sino un hecho vivo, una realidad sentida de corazón a corazón. **UNIDAD:** éste ha de ser nuestro lema para el triunfo.

### Confianza

El arma mejor con que debemos contar para vencer rápidamente a nuestro enemigo es la fe, la confianza. La fe y el entusiasmo nos salvaron el 18 de julio del pasado año; la fe, el arrojo, la exaltación de todo un pueblo que quiso ser libre salvó al pueblo español cuando la guerra de la Independencia. Debemos tener confianza en nuestra fuerza, confianza en que nuestra Causa, por su justicia y universalidad, ha de imponerse a los intereses privados y mezquinos del fascismo. Debemos tener fe en nuestro esfuerzo, pensar que nuestro esfuerzo es decisivo. Y nadie puede abandonarse confiando en lo que otros hagan; la verdadera confianza se apoya en el propio sacrificio. Si cada uno de nosotros pensamos que la guerra depende de nuestro comportamiento, si todos nos comportamos como debemos, la guerra se ganará pronto. Hemos de tener confianza en los compañeros, en los jefes, en todos los superiores. Que nuestras quejas personales no manchen la grandeza de esa alegría con que debemos luchar por una Humanidad mejor. Alegría, fe: ésta es la fuerza del pueblo que nunca podrá vencer el fascismo opresor. **CONFIANZA:** ésta es nuestra palabra, la que más cerca está de la Victoria.

### Disciplina

Nuestro Ejército Popular, ya poderoso, tendrá el máximo poder cuando a los elementos materiales con que hoy cuenta se unan la más perfecta organización y la capacitación física y moral de todos los combatientes. Nuestro deber es reforzar la disciplina, ser fanáticos de ella. Creada ya la armazón de nuestro gran Ejército, teniendo en nuestras manos los elementos necesarios para la lucha, sólo precisamos educar al hombre, al soldado, para las nuevas modalidades de esta guerra a muerte contra el fascismo ¡Que en cada uno de nosotros la palabra **DISCIPLINA** no sea, tan sólo, algo que se nos impone desde fuera, sino una vocación, un grito que brote del interior de nosotros mismos!



# NUESTRO EJERCITO

## EL CAPITAL MAS PRECIOSO ES EL HOMBRE

La guerra es siempre algo terrible y sobre todo esta guerra que hoy sufre nuestra España, esta guerra de los traidores contra el pueblo. Pensamos en nuestros mejores hombres muertos, en los hijos e hijas del pueblo que cayeron bajo el plomo de las balas italianas y alemanas, pensamos en la destrucción que originan los obuses y bombas de avión que caen sobre nuestras ciudades, que incendian los bosques, que hieren y horadan la tierra de nuestra Patria tan querida.

Nosotros no hemos querido la guerra. Se nos ha forzado a tomar las armas para la defensa de nuestra libertad, la libertad de cada uno, la libertad de nuestro pueblo.

Vemos ahora, en estas luchas de una violencia inaudita, que la guerra, como todas las demás cosas en este mundo, tiene dos aspectos: de un lado horrores terribles, y de otro, dibujándose sobre estos horrores, las figuras de nuestros héroes, el esfuerzo formidable de toda una nación, la fuerza que los trabajadores y campesinos, que todo el pueblo español, desarrolla en su gran deseo de terminar la guerra, de terminarla pronto, pero de terminarla con la victoria.

La guerra es una prueba de la que nosotros, soldados, oficiales y comisarios, tenemos que salir vencedores.

Hemos conseguido formar un nuevo Ejército, un Ejército moderno. Las necesidades de la guerra nos han hecho descubrir—casi con sorpresa—los grandes valores que estaban ocultos en el alma de nuestro pueblo.

Hoy el ritmo de la vida cambia con violencia. El pueblo español, oprimido antes por un régimen feudal, ha demostrado de un día para otro una capacidad sorprendente para organizarse, una capacidad en todos los aspectos de la vida. De la masa del pueblo han salido nuevos jefes, como Lister, el Campesino y Modesto. Somos nosotros los que hemos creado, en circunstancias extremadamente difíciles, un Ejército Popular.

Nosotros llamamos a este Ejército, y no vanamente, garantía de la victoria. ¡Y esto no es un sueño optimista, es una realidad!

Este Ejército tiene unas características que lo diferencian, en el fondo, de los Ejércitos fascistas y reaccionarios que luchan contra nosotros. Si la guerra es una enseñanza para nuestro pueblo, el Ejército debe ser una escuela, el lugar de educación y elevación de nuestros hombres. Nos han faltado aviadores; ahora ya los tenemos. Aviadores que conozcan bien sus aparatos y puedan conducirlos y luchar con éxito. No teníamos casi artilleros; ahora ya los tenemos. Nos faltaban cabos y sargentos, y ahora los estamos formando. No había oficiales, y ahora ya los tenemos en nuestro Ejército. Y el Ejército Popular lucha eficazmente no sólo contra el fascismo, sino contra la herencia vengonzosa que nos ha dejado el antiguo régimen: contra el analfabetismo. La guerra es un crisol. Y es evidente: de esta experiencia el pueblo saldrá completamente transformado. El medio a través del cual se habrá hecho la transfor-

mación será, principalmente, nuestro Ejército Popular. Encontramos ahora gentes que en las luchas contra el enemigo se han vuelto duros, decididos, y que, por las situaciones que han tenido que resolver, se han ido convirtiendo en organizadores, en técnicos, en jefes.

La guerra nos ha enseñado muchas cosas, y, curiosamente, en este momento en que la vida no vale nada, hemos descubierto el valor del hombre, el valor de nuestros hombres. Indudablemente un fusil no se dispara por sí mismo, hace falta un hombre—hacer falta, además, un hombre—que sepa tirar bien. Nuestros hombres son nuestra riqueza, la buena voluntad de nuestros hombres es nuestra arma más eficaz. Y es preciso que dediquemos todos nuestros cuidados a los hombres que han de formar en nuestro Ejército Popular. Es preciso atenderlos, enseñarlos, desarrollarlos y educarlos, y es preciso—si hablamos de los reclutas—habituarlos a la vida al borde de la muerte; es preciso entrenarlos física y moralmente; es preciso esforzarse en que todos aprendan la manera de lanzar una granada de mano, pero al mismo tiempo es preciso también inculcarles una concepción del mundo; es absolutamente preciso darles una idea clara de lo que es y lo que representa nuestra victoria. De esto tenemos ya una pequeña muestra. Luchando por la libertad alcanzamos la libertad de la lucha. En el cuadro estricto de la disciplina, en el orden severo del Ejército, deben todos saber lo que se quiere decir cuando decimos: la Victoria. Y, naturalmente, no debe entenderse esto como una falsa y vaga idea de bertinaje, sino como la realización de un deber cumplido y como un duro paso superado. Nuestros soldados de la Libertad deben percibir por sí mismos cómo se aleja el paso a paso de la triste sombra del feudalismo, mientras van aproximándose hacia un nuevo mundo. Es preciso atender bien a las gentes, ver la capacidad de cada uno y distribuir las tareas con justicia; es preciso atender y desarrollar los cuadros de los mejores hijos de nuestro pueblo. Todo esto se hace ya en nuestro Ejército Popular. Y esta es su fuerza. Pero no por eso debemos de darnos por satisfechos, sino que debemos redoblar nuestros esfuerzos en este sentido. En medio de la lucha, en los días duros como en los días más tranquilos, debemos siempre recordar que todos nuestros trabajos han de estar dirigidos con el fin de organizarnos para conseguir pronto la victoria que ha de traer a nuestro pueblo un tiempo mejor.



Nuestro general Miaja, alma del Ejército del Centro.

BODO UHSE



# EL OTRO EJERCITO

En el alumbramiento cívico, tranquilo y legal del nuevo régimen, digno ejemplo que nuestro injuriado pueblo dió al mundo civilizado, iba ya envuelto el germen que al desarrollarse nos había de sumir en la hecatombe actual.

Fué una candidez extrema el creer que quienes habían vivido largos siglos de prerrogativas y privilegios aupados sobre los sufridos hombros del pueblo, iban a someterse tranquila y abnegadamente a los designios y rumbos trazados por la revolución naciente, que, más o menos tarde, habría de acabar con sus fastuosidades, lujos, comodidades y privilegios.

Primero los incipientes manejos conspiratorios, abortados por la enérgica intervención del pueblo en los sucesos de mayo de 1931; siguen manifestándose después esos esfuerzos, ya más medrosos ante la lección recibida, en las actuaciones de las derechas dentro del Parlamento al discutirse el Estatuto fundamental del nuevo régimen. Renacen otra vez esos esfuerzos con potente y desafiador brío, en agosto de 1932, y nuevamente aplastados por el impetu popular, retornan a sus guaridas para seguir luchando solapadamente y socavando los cimientos republicanos, hasta que la traición de unos y las candideces ciegas y suicidas de los otros aupán al Poder a aquellos elementos reaccionarios después de las desdichadas elecciones de 1933, que nos llevan a los luctuosos sucesos de octubre de 1934, exponentes de la protesta del pueblo que lucha por conquistar los derechos que tan vilmente se le habían arrebatado, y como secuela de esos sucesos se produce la cruel represión que tantas víctimas ocasionó entre los más valientes y decididos defensores de las ansias libertadoras populares.

El examen ligero de la situación del ejército antes y después del 18 de julio nos hace comprobar dolorosamente que, salvo un reducidísimo número de unidades y de personas, todo él se ha lanzado a este movimiento criminal y antipatriótico; y así vemos que el brazo armado estaba integrado por 40 Regimientos de Infantería, ocho Batallones de Montaña, dos Regimientos de Carros, cuatro Batallones de Ametralladoras, 10 Regimientos de Caballería, 28 de Artillería ligera y pesada, seis de Ingenieros de varias clases, más ocho Batallones de Zapadores, tres escuadras de Aviación y un grupo de hidroaviones, ocho grupos divisionarios de Intendencia y otros tantos de Sanidad; 16 Centros de Movilización y 60 Cajas de Recluta, 24 Tercios de la Guardia Civil y 110 Compañías de Carabineros, y además los servicios centrales, regionales, cuarteles generales, centros de instrucción y Parques de los Cuerpos de Ejército y Divisiones de las distintas armas, cuyas fuerzas, las que están en la zona leal, todas se sumaron al movimiento, unas activamente, es decir, haciendo fuego contra el pueblo y poniéndose en franca rebeldía, y otras, las menos, se unieron pasivamente, pues se encerraron en sus cuarteles, negando su decidido apoyo al Go-

bierno y manteniéndose en una cobarde expectativa, en espera de los acontecimientos y del resultado de la lucha entablada con las milicias populares.

No hacemos mención de las fuerzas de Marruecos, Canarias y Baleares porque todas ellas están unidas a los facciosos, salvo las escasas de Mahón, que aun cuando sus mandos trataron de sublevarse fueron reducidos por un grupo de clases.

Únicamente merecen mención honrosa y excepcional el Grupo de Artillería Antiaérea, el Parque de Artillería y el Grupo de Infantería del Ministerio de la Guerra, que fueron las unidades que por estar en manos de elementos sinceros y leales estuvieron antes y después al lado del pueblo y de su Causa, hasta el extremo de que la leal adhesión y firmeza de los dos últimos puede asegurarse que fué la tabla salvadora de la República, pues de haberse sumado esas dos unidades a la facción, el Gobierno hubiera sido fácilmente apresado, cuando menos, en el Ministerio, y el armamento del pueblo no se hubiera podido llevar a cabo, puesto que su realización se debió al referido Grupo y al Parque de Artillería.

Ante este cuadro acerbo y doloroso surge, natural y lógicamente, preguntar si no habría sido posible contrarrestar dentro del ejército esa actuación de los elementos retardatarios, enemigos del pueblo y de sus libertades, utilizando como base para ello los generales, jefes, oficiales y clases sanos y democráticos que, afortunadamente, aunque no muy numerosos, sí eran valiosos, por ser todos ellos de los de más capacidad profesional, fieles cumplidores de sus misiones y, sobre todo, por estar dotados de condiciones personales sobresalientes, de energía, decisión y voluntad; prendas a las que había que unir la adhe-

sión que las tropas, por regla general, les profesaban.

Pregunta a la cual, rotundamente, podemos contestar que, en efecto, si se hubiera prestado la atención debida a las eternas denuncias y previsores avisos que por esos leales elementos del ejército se han venido baldíamente presentando desde el advenimiento del régimen republicano; si se hubiera llevado a cabo la depuración de los mandos por ellos insistentemente pedida; si se hubiera reorganizado democráticamente el ejército como ellos demandaban, y si, por último, se les hubiera otorgado, por interés público, el apoyo que su lealtad y desvelos merecía, no hubiera sido posible jamás que la subversión llegara a consumarse.

Lejos de eso, a estos probos y fieles amigos de las libertades se les regateaba toda ayuda moral y material, y se les pretería en sus peticiones, no obstante lo cual, su acendrado entusiasmo y amor republicano les llevó a organizarse en la Unión Militar Republicana Antifascista (U. M. R. A.), para contrarrestar la actuación de la Unión Militar Española (U. M. E.), de carácter fascista, que fué la organizadora y propulsora del movimiento actual, cuyos miembros—pena da el decirlo—, encontraron más aquiescencia y apoyo en las alturas oficiales que los de aquella otra leal Agrupación, que sólo encontraron en su camino las espinas de los desengaños, las pistolas asesinas, como ocurrió a Faraudo, Castillo, Escobar y Martínez, o el sacrificio en holocausto de la Causa, como ha sucedido, entre otros muchos miembros honrosos de la U. M. R. A., a Condés, Moreno, Escudero, Fuentes Pérez, Benito, etc., etc., pues el número de los que de ellos ha ofrendado su vida a la defensa de la República es tan grande y crecido, que han dejado numerosísimos huecos en los cuadros de esa Agrupación militar, que se ha hecho acreedora al reconocimiento del pueblo.



Franco, el difunto Mola y otros cabecillas asesinos del pueblo, protegidos por la guardia civil, se hacen aclamar



# Hombres nuevos vienen a enriquecer nuestros batallones

Un acto emocionante en la plaza de vuestro pueblo

## ¡SALUD, RECLUTAS!

Un día vimos nuestro pueblo inundado por algunos grupos de hombres desconocidos. Los veíamos en las plazas, delante de las casas, en las mismas calles. No producían estos hombres—perdonad, camaradas—una impresión extremadamente buena. Estaban fatigados después de un largo viaje. Llevaban aún en sus cabellos, en su traje, el polvo de los caminos. En sus ojos podía verse un brillo de tristeza, como un recuerdo del sol ardiente del Mediodía o Levante. Pensaban, sin duda, en su pueblo natal, en sus padres, en sus mujeres. Podía encontrarse fácilmente a alguno que escribía a su familia. Se sentían quizá algo abandonados. Habían venido plenos de confianza y con la convicción de que era necesario, incluso para ellos mismos, entrar en la lucha; pero todavía no habían hallado su nueva familia, su compañía, su batallón.

Pocos días después, el domingo pasado, hemos encontrado de nuevo a estos reclu-

tas y todos habían cambiado. Su aspecto era claro y en su rostro mostraban el contento y el orgullo de pertenecer a nuestro Ejército Popular. La parada que realizaron con el tercer Batallón ("Apoyo"), de la 71 Brigada, fué magnífica y en nada casi se diferenciaban ya de unos soldados veteranos. La exactitud de sus movimientos y la prontitud con que respondían a las órdenes de mando era sorprendente. Las palabras de los Jefes y Comisarios que saludaron a los nuevos reclutas del Batallón "Apoyo", expresaban ese hondo sentimiento con el cual nosotros recibimos a los nuevos camaradas. Claramente muestran el sentir de todos estas palabras del Jefe de nuestra División: **TENEMOS CONFIANZA EN VOSOTROS.**

¡Os saludamos todos, nuevos camaradas, compañeros nuestros en esta lucha común que ha de dar al pueblo el Pan, la Paz y la Libertad!

## LOS DISCURSOS

A los nuevos reclutas formados juntamente con sus camaradas del Batallón "Apoyo", se les dirigió un saludo en breves y elocuentes discursos, de los cuales damos escueta reseña a continuación:

### FLORENTINO TIERRA, COMISARIO INTERINO DEL TERCER BATALLÓN DE LA 71 BRIGADA

Comienza saludando a los nuevos reclutas que pronto han de marchar a las trincheras. Dijo que el desfile que acababan de realizar los nuevos soldados era ya una prueba de la capacidad de organización existente en nuestro Ejército Popular. En el frente—añadió—no hay diferencia alguna ni partido, porque todos somos camaradas que luchamos por un mismo ideal, todos tenemos el mismo anhelo de victoria.

### EL CAPITÁN LAURIANO

Dijo que estaba seguro que lo mismo que habían sabido desfilar marcialmente sa-

bían todos avanzar, juntamente con los veteranos del Batallón "Apoyo", cuando llegase el momento. Hizo resaltar la importancia de la disciplina, que hace potente nuestro Ejército.

### MARTINEZ, COMISARIO DE LA 71 BRIGADA

Afirma que ha de ser un orgullo para todos formar en las filas de nuestro glorioso Ejército Popular, que supo derrotar a las divisiones italianas. Señala las diferencias que existen entre uno y otro Ejército. Nosotros luchamos por el pan y por la libertad—añade—, y ellos forman en el ejército negro de la reacción, donde los obreros y campesinos, si luchan, luchan forzados.

### EL COMANDANTE RUBIO, JEFE DE LA 71 BRIGADA

Dice que en un Ejército es esencial sobre todo el factor hombre. Nosotros tenemos ya abundante material de guerra; pe-

ro tenemos, sobre todo, la razón y voluntad de vencer, y venceremos. Cada soldado debe defender o conquistar el terreno que se le señale, poniendo en ello todo su coraje, consciente de lo que este esfuerzo suyo significa.

### BAREA, COMISARIO DE LA 17 DIVISION

Hizo notar el noble deseo de emulación, el loable deseo de superación que se siente entre los soldados, y que es buen síntoma, pues esto indica que todos se disputan el honor de luchar más y mejor por nuestra Causa, que es luchar por la paz y la libertad. Señaló el entusiasmo de los nuevos soldados, que han querido que este acto se verificase antes de que ellos marchasen al frente, y dirigiéndose a estos soldados les dijo que su esfuerzo no sería estéril y que ahora iban a luchar en condiciones bien distintas a como antes se luchaba.

### TENIENTE CORONEL HANS, JEFE DE LA 17 DIVISION

Saludó, en primer lugar, a los nuevos reclutas, y luego felicitó a los oficiales, clases y soldados del Batallón "Apoyo", que habían demostrado cómo puede instruirse a unos nuevos reclutas rápidamente y bien. Dijo a continuación que ahora iban a aprender a tirar, a tirar bien al corazón de nuestro enemigo, al corazón del fascismo, para así aniquilarlo pronto. "Disciplina y solidaridad—agregó—son las condiciones indispensables para el triunfo. Es preciso que estemos todos unidos, que formemos un bloque de hierro contra el fascismo, para conquistar así para todos una vida más libre y feliz."

Terminados los discursos, desfiló el Batallón con los nuevos reclutas entre aplausos y la más viva emoción por parte de todos: del Mando, soldados y público que asistía al acto. A continuación hubo música por la banda del Batallón, y los nuevos camaradas gozaron de la cordial y entusiasta acogida que se les ha dispensado.

## HABLANDO CON UN GRUPO DE LOS NUEVOS SOLDADOS

Hemos charlado con un grupo de estos muchachos, nuevos compañeros entre nosotros. Todos se muestran en extremo contentos de la forma en que han sido recibidos por nosotros. Casi todos ellos son de las provincias de Almería, Murcia, Málaga y Albacete. Muchos son agricultores, algunos mineros y otros obreros que cumplían antes sus deberes de antifascistas trabajando activamente en la retaguardia. Con uno de éstos hemos hablado, con Julián Andrés, de la quinta del 31, que trabajaba en industrias de automóvil, relacionadas con la guerra. Ha pedido permiso, pues estaba militarizado, y aquí está con nosotros ahora, orgulloso de haber sabido ya hoy desfilar a toque de corneta, aunque nunca hizo el servicio. Se muestra agradablemente sorprendido del recibimiento cariñoso que han tenido, y se dispone a no defraudar la confianza en él depositada.

Alfonso Almagro estuvo combatiendo en los frentes cercanos a Madrid, en el otoño pasado. "Entonces, aun—dice este camarada—la organización no era lo mismo que ahora. Y eso que no hemos visto el frente; pero ya se nota con sólo estar aquí. Se atiende a la gente mejor y se le da mejor instrucción." También se muestra contento de la disciplina que se observa. "Esto sí que es necesario—agrega—, pues de nada vale el esfuerzo que hacemos si no. Es preciso la disciplina, pues así todos sabemos que los camaradas que están cerca de nosotros se han de portar bien, y con esta

confianza se lucha mejor." ¿Recibís instrucción política?, pregunto. "Sí—responde uno—; nos la da, y muy bien, Florentino Tierra, el comisario que se ha encargado de nosotros. Un día, sobre el Frente Popular; otro, sobre la evolución de la guerra; otro, sobre temas internacionales. Así nos vamos enterando de todo." ¿Y del trato aquí?, insisto yo. "De eso, ni que hablar: muy bien." "El viaje que hicimos—dice otro—hasta incorporarnos aquí, lleno de dificultades e inconvenientes, nos hizo pensar otra cosa; pero aquí estamos muy satisfechos y deseando ir a los parapetos, para sentirnos aun más cerca de nuestros camaradas de "Apoyo", que tan bien nos han tratado."

Nos hemos separado de estos compañeros, en cuyos rostros hemos visto reflejada la sinceridad de sus palabras y la buena voluntad de que vienen animados. Los hemos dejado charlando animadamente en la plaza, y cerca todavía de ellos hemos pensado en lo que tantos pensaron esta tarde del domingo: que la gravedad de los momentos presentes penetra ya en el fondo de todos los corazones honrados, y que muy pronto contaremos con un fortísimo Ejército, con unas fuertes reservas, que han de formar el bloque indestructible con el que hemos de abatir al fascismo en plazo breve.



## ¿Quién salvará a España?

Sólo el Gobierno del Frente Popular. En estos momentos en que el cañón y la ametralladora hablan un lenguaje mucho más elocuente y práctico que el de lord Plymouth y toda la comparsa del mal llamado y peor creado "Comité de no Intervención", sólo nuestro Gobierno legítimamente constituido tiene poder para evitar que nuestra querida Patria desaparezca tragada por el abismo negro del fascismo. Fanáticos son de su orgullo. Su fe es asesinar mujeres y seres indefensos, sin comprender que sus crímenes son baldíos y que la metralla italoalemana con que barren pueblos enteros y el cañón que zapa los cimientos del mapa de España van marcando el resurgimiento de un pueblo que crece en odios contra los que trataron de encanallarlos.

Esta asquerosa genticilla cree aun poder llevar a cabo tal crimen. Parece increíble desconozcan tanto al pueblo de las gestas heroicas de nuestra Independencia y de nuestro 18 de julio.

¡Oídme, enerales traidores!: ¿Olvidáis a los hijos de España que lucharon a vuestras órdenes y dieron sus vidas en tierras de África? Pues estos buenos soldados españoles que supieron conquistar tierras y honores para tanto traidor son los mismos que hoy luchan a nuestro lado, y estos buenos patriotas que antes tuvisteis son los que os están derrotando y los que os pedirán cuenta de vuestras bellaquerías. ¿No os remuerde la conciencia verlos morir asesinados por hordas extranjeras antes que retroceder un palmo de terreno?

Yo, que no pretendo ser un cronista de guerra ni un historiador de batallas, si quisiera, sin embargo, describir la marcha hacia la victoria de nuestro Ejército, tratar de estudiar y narrar la marcha del pueblo español hacia la libertad, y poner oído atento a la palpitación de este pueblo que se desangra, que lo estáis desangrando vosotros, que ha estado a punto de morir y que gracias a jefes tan prestigiosos de nuestro Ejército, como son el general Miaja, nuestro teniente coronel Hans, y el siempre animador y jefe de la 71 Brigada comandante Rubio, y otros más, lo han hecho resurgir con más bríos y virilidad que nunca; y a este pueblo, que siempre ha preferido morir luchando antes que vivir con el estigma de cobarde, no podréis vencerlo nunca.

Tenemos confianza absoluta en nuestros mandos y en nuestro Comisariado; tenemos material bélico y aviación de sobra, y, sobre todas estas cosas, poseemos moral y ganas de enfrentarnos con el enemigo, para ayudar a nuestros hermanos de otros frentes al triunfo definitivo. Difícilmente fracasaremos, porque nosotros, solamente con acordarnos lo que habéis hecho con nuestras madres, hermanas e hijos al tratar de quitarles el pan, no necesitamos ni armamento, ni munición, ni nada; nos basta tan sólo para aplastaros el recuerdo odioso de vuestras acciones.

LUIS MULA

71 Brigada, primer Batallón.



# UN ELEMENTO INDISPENSABLE PARA EL TRIUNFO:

## LA INFORMACION

El conocimiento de la situación enemiga es imprescindible al Mando para fundamentar sus decisiones. De aquí la necesidad, para la buena conducción de las operaciones, de organizar el Servicio de Información, haciendo llegar todos los datos y noticias a los escalones superiores; organización que debe cuidarse especialmente en la Brigada, unidad básica de nuestro Ejército y eslabón intermedio que une al Alto Mando con los más simples escalones de Información. Por eso, nuestra atención se dedica especialmente a la organización del Servicio de Información de Brigada, dando, no obstante, las normas que a su vez debe emplear para la instrucción y formación de los elementos de Información de Batallón y Compañía, y ajustándonos en todo momento, no a sistemas teóricos, sino a experiencias absolutamente reales; es decir, no vamos a hablar del Servicio de Información tal como debe ser según las últimas reglas técnicas, sino cómo puede ser, según los medios a nuestro alcance y nuestras posibilidades respecto al personal.

La misión del Servicio de Información de la Brigada tiene dos aspectos: uno, organizarse a sí mismo, y otro, organizar, dirigir e instruir a los escalones inferiores.

Para conseguir lo primero, debe, en primer lugar, escogerse cuidadosamente el oficial encargado de este Servicio, pues su misión tiene mucho de personal. Debe ser activo, inteligente y capaz de trazar y someterse a un riguroso método de trabajo.

Este oficial deberá conocer bien al personal de la Brigada, seleccionando sus colaboradores en los Batallones y Compañías, sujetándose a la plantilla que se adjunta, dándoles una instrucción rápida y sencilla, de carácter exclusivamente práctico y de aplicación inmediata, sin perjuicio de perfeccionar sus conocimientos cuando haya ocasión de instruirles según técnica más perfecta y complicada.

Como tarea diaria, deberá el oficial de Información de Brigada estudiar, comparar e interpretar las noticias e informes que reciba, seleccionando las que interesen a su mando y a los escalones superiores. En la transmisión de estas noticias deberá distinguir cuáles pueden ser conocidas por el Servicio de Información de la División en el parte diario; es decir, noticias de transmisión periódica, de aquellas otras que por su importancia o características

especiales, tales como objetivos móviles de Artillería, deban ser transmitidas en el mismo momento de su recepción.

Como la fuente principal de nuestras noticias sobre el enemigo es la observación directa, debe ponerse especial cuidado en la organización y emplazamiento de los observatorios. La Brigada ha de tener forzosamente uno anejo al puesto de mando. Los Batallones tendrán también el suyo, y las Compañías tendrán montado un servicio de observación, aunque, naturalmente, no podrá funcionar con la complejidad de un verdadero observatorio.

Cada observatorio llevará un cuaderno donde registre todas las observaciones en el mismo orden en que se producen, haciendo constar, juntamente con el hecho, las circunstancias de día, hora, lugar, modo de transmisión empleado y demás observaciones que se consideren necesarias.

Pero si nos limitamos a observar pasivamente al enemigo, veremos sólo lo que él quiera que veamos. Claro es que la observación es una importantísima fuente de información, que hay que organizar con todo cuidado; sin embargo, no debemos esperar la noticia de un modo pasivo; la información debe provocarse. Para lograr esto con éxito, deberá constituirse una Sección de Información de Brigada, dependiente directamente para sus actividades de información del jefe de la misma. Como esta Sección no existe en la plantilla de la Brigada, puede especializarse una Sección cualquiera de cualquier Batallón. Sus misiones serán especialmente dos: Primera,

realizar patrullas y descubiertas sobre el frente enemigo, fijándolo, examinando las características de sus organizaciones defensivas, etc. Segunda, constituir en caso necesario, con su vigilancia, un cordón de seguridad detrás de nuestra primera línea.

Todos los servicios que realice esta Sección de Información deberán llevar un objetivo concreto señalado de antemano por el Mando.

Por su parte, los Batallones organizarán un servicio de patrullas, cuya misión principal consistirá en enlazar las distintas posiciones y vigilar todas aquellas zonas que no caigan bajo el campo visual de los puestos de observación; y en realizar exploraciones y descubiertas hacia las líneas enemigas.

En el segundo aspecto señalado, o sea en el de organizar la información de los Batallones y Compañías, es la parte más esencial la de la instrucción del personal que ha de cumplir esta misión. El jefe de información de Batallón se ocupará exclusivamente de este Servicio, especialmente en caso de operación o movimiento. Deberá saber en todo momento la situación exacta de su Batallón, y conocer en todo lo posible la del enemigo que tiene enfrente. Debe tener algunos conocimientos de Cartografía, especialmente de lectura de planos y situación de puntos sobre los mismos. Esta instrucción es, como antes hemos señalado, el eje de una buena información.

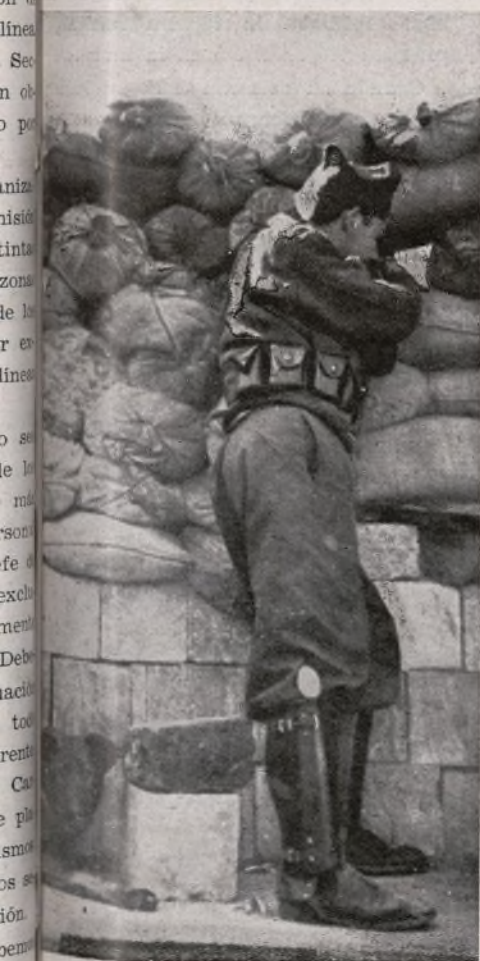
Para lograr esta instrucción debemos emplear todos los medios: Conferencias, charlas, orientaciones, etc., etc.; y tengamos en cuenta que no solamente es posible esta instrucción cuando un Batallón se encuentra en descanso; es también absolutamente factible la realización de estas charlas y conferencias en la misma trinchera, especialmente en un frente de las características del nuestro.

UNIDAD	PERSONAL	OBSERVACIONES
BRIGADA	1 Oficial. 1 Sargento..... 1 Cabo. 4 Soldados.....	Jefe de observatorio de la Brigada.  Uno con cualidades especiales para dibujo.
BATALLON	1 Sargento. 1 Cabo. 4 Soldados.....	Uno con cualidades para dibujo, capaz de tomar una panorámica y de trazar un croquis sencillo.
COMPAÑIA	1 Cabo. 4 Soldados.....	Uno capaz de tomar panorámicas y croquis sencillos.

Sección de Información de la 17 División.



# SOBRE EL TIRO



En el transcurso de la guerra actual, ha sido preocupación constante de los mandos militares las enseñanzas y ejercicios de tiro para las fuerzas procedentes de las antiguas milicias y del Ejército Popular; pero como ella nos ha enseñado tantas cosas, lo mismo que se ha resuelto la creación del cuadro de oficiales, la organización del Ejército y su instrucción, hemos conseguido, sin que las fuerzas desatendieran en ningún momento sus misiones en los frentes que se les confiaba, resolver también, de una manera eficaz, práctica y terminante, las enseñanzas necesarias para que todos los soldados del Pueblo aprovecharan las cosas buenas que tiene nuestro vigente Reglamento de Tiro.

Sabemos que antiguamente los soldados gastaban mucho tiempo, y costaba bastante dinero al Estado, en instruirse en los ejercicios de tiro; pero ahora, por el entusiasmo de todos los mandos y de los camaradas que luchan, estas dificultades han desaparecido, porque revolucionariamente se ha modificado todo y, como es natural,

esta cuestión importante en la guerra, también ha sufrido su transformación, y he aquí los resultados prácticos de la buena labor que se desarrolla en favor de la causa antifascista que defendemos.

Sin campos de tiro, sin galerías tubulares, sin blancos para ejercicios y sin ninguno de los aparatos de puntería del Reglamento de Tiro, hemos proporcionado a la República tiradores de primera clase y muchos selectos en todas las unidades militares. Las fuerzas, organizadas tácticamente, se hacen cargo de una zona de frente enemigo, y éste se divide en sectores por Batallones, y en subsectores por Compañías, y en pequeños horizontes enfilados, para secciones y pelotones, que, tomando por base las fortificaciones enemigas de sus frentes, sirven a los oficiales para dar conferencias a su tropa sobre teorías de tiro, apreciación de distancias y, en los momentos de estar las fuerzas en reserva, descanso, línea o marcha, las educan de tal manera que cuando el soldado hace fuego sobre enemigo real son tan mortíferos sus efectos, que ellos mismos se entusiasman, corrigen sus alzas, efectúan sus tiros de agrupamiento y corrección, y dan el resultado positivo que la guerra exige.

También en el tiro de armas automáticas se ha conseguido considerablemente aprovechar la potencialidad de fuego sobre el enemigo haciendo ejercicios como los anteriores y prácticos sobre aeroplanos. Los buenos tiradores que manejan estas armas, sabiendo que los fusiles ametralladores tienen un alcance eficaz de 400 metros en al-

tura y distancia, y que las ametralladoras con horquillas especiales o aprovechando piedras o accidentes del terreno para hacer fuego vertical, se obtiene también un alcance de 1.000 metros en altura y de 2.500 en distancia, se instruyen pelotones que, con dos fusiles por Compañía y tres ametralladoras por Batallón, resulta suficiente para asegurar la defensa antiaérea de un Batallón; y sobre esto se ha publicado ya una tabla de tiro de fusil y ametralladora, contra aviones, que aprovechando los datos siguientes ha dado bastante resultado en la campaña actual.

Distancia.	Punto de mira.	De cuántos cuerpos de aviones hay que ade- lantar el tiro.	
		Contra cazas y bombardeos ligeros.	Contra bom- bardeos.
Para tiro de fusil y ame- tralladora.			
100 m.	Habitual.	1,25	0,75
200 m.	Habitual.	2,50	1,5
300 m.	3	4	2
400 m.	4	5	2,5
Para tiro de ametralla- dora solamente.			
500 m.	5	6	3
600 m.	6	7	4
700 m.	7	9	5
800 m.	8	10	6
900 m.	9	11	6,5
1.000 m.	10	12 25	7

El Comandante RUBIO,  
Jefe de la 71 Brigada.





# NUESTROS AMIGOS INTERNACIONALES

## Vida valiente y muerte gloriosa del teniente coronel Nino Nanetti

Pocos días después de la sublevación de los generales traidores en España se presentó en el Comité Militar de Barcelona un mecánico italiano con el nombre de Nino Nanetti para prestar sus servicios en la lucha por la libertad del pueblo español. Este joven, de apenas treinta años, antifascista italiano, fué el primer voluntario de la Libertad que vino del Extranjero para combatir en España al fascismo internacional.

¿Por qué vino este mecánico—que al principio no sabía nada de la técnica militar—a España? El conocía a fondo el fascismo bárbaro que destroza la vida progresiva y la cultura humana. Este joven, Nino Nanetti, fué miembro del Partido Comunista de Italia y había luchado como antifascista valiente y honrado contra el régimen sangriento del dictador Mussolini. Fué condenado en su tierra, por su labor política, a tres años de internamiento en un campo de concentración, en este infierno moderno que se llaman las islas de Lipari. Después de su liberación de esta cárcel, regresó de nuevo a la labor subterránea por la libertad del pueblo italiano. Esta actuación de Nino Nanetti prueba el gran valor de este héroe popular de la otra Italia, porque trabajar, aun después de sufrir una condena, en un país fascista, significa un heroísmo sin igual. Los verdugos de Mussolini encontraron sus huellas. Tuvo que ir a Francia. Pero en su ausencia, el Tribunal de sangre de Mussolini le condenó a quince años de trabajos forzados. En Francia buscó trabajo y lo encontró, porque fué un buen trabajador, que conocía su profesión. Pero todo el tiempo que tenía libre lo aprovechaba para organizar, sin distinción de partido, la emigración antifascista italiana.

Sus profundos conocimientos del fascismo y de la lucha antifascista fueron los motivos por que el mecánico Nino Nanetti se fué a España para luchar, como soldado, por la libertad del pueblo español y contra el fascismo internacional.

En menos de cuatro meses este mecánico desconocido fué un jefe militar de prestigio, que condujo grandes unidades en los más duros combates de la guerra civil en

España. Esto parece un milagro, pero no es milagro, conociendo la personalidad noble y la voluntad firme de este joven Nino Nanetti. Entró en las milicias de las Juventudes Socialistas de Cataluña como un simple soldado; pero su gran valor personal y sus profundos conocimientos de las condiciones humanas en la lucha social, le predestinaron como jefe. Y después de cortas semanas ya fué jefe de una columna de jóvenes socialistas y comunistas, que se distinguió en los combates de los fren-



tes de Zaragoza y Huesca. En su libre estudio la técnica militar, práctica vió cada día en la lucha.

Cuando su columna fué enviada a ayudar a la defensa de nuestro querido Madrid, dió tantas pruebas de su calidad de jefe, que fué nombrado Teniente Coronel y encargado de la dirección de una columna, que operó gloriosamente en la batalla de Las Rozas.

La Junta Delegada de Defensa de Madrid conocía bien sus grandes dotes de organizador, que adquirió en su trabajo político en Italia y le dió, en los momentos peligrosos y heroicos de la batalla de Madrid, el mando de la XII División en una acción común con la XI Brigada Internacional, reconquistó los pueblos del valle del río Badiel. Después de la victoria sobre los fascistas italianos, se unió con toda su fuerza y energía a la trucción militar de su División. El fundador de la Academia Popular de la XII División, porque de su experiencia sabía bien que solamente el Ejército instruido y disciplinado puede vencer a las divisiones potentes de los ejércitos fascistas. En los momentos críticos del ataque de los fascistas italianos alemanes contra Bilbao, contra el Euzkadi, él marchó, no obstante los peligros del viaje, voluntariamente al Ejército del Norte para combatir a los enemigos del pueblo español y de su propio pueblo.

En la defensa heroica de la tierra Euzkadi le alcanzó la metralla mortal del fascismo italiano. Con esta metralla el fascismo italiano ha ejecutado la sentencia de muerte que Mussolini tenía reservada para este defensor de la libertad del pueblo italiano. Cuatro semanas luchó Nanetti con la muerte, porque él ofreció toda su vida a la lucha antifascista. Los médicos no pudieron salvarlo. Murió en Santander.

Pero nunca los antifascistas del mundo, los amigos de la libertad y de la justicia olvidarán su nombre; nunca olvidarán su nombre; nunca olvidarán su nombre. Este es su "nacionalismo". El de la verdad, el del amor. No el áspero y mentiroso nacionalismo superficial, fundido en odio, que vive de la oposición a otros pueblos. Son generosos, son hombres de ideal, y al luchar hoy por nosotros, al defender nuestro suelo, es que recuerdan el suyo, su tierra pura, libre de fascistas, y quie-

JORGE

Cuando la guerra que sufrimos sea sólo un recuerdo, cuando estemos lejos de este instante dramático que ahora vivimos, se aclararán en nosotros, y para el mundo, muchas cosas y se valorarán más justamente los gestos y actitudes especialmente nobles que hoy pasan perdidos entre otros. Entonces, cuando ese momento de justicia llegue, la hazaña de los heroicos Internacionales resonará por todos los rincones de la tierra y en la intimidad de los corazones como una nostalgia de grandeza. Aunque grandes son ya, sobre todo para nosotros los españoles que los vemos de cerca y apreciamos de cerca la magnitud de su sacrificio, estos Internacionales, brote generoso del mundo, que hoy voluntariamente, libremente, al solo dictado de su conciencia valerosa, han venido a nuestra tierra a luchar a nuestro lado.

Los Internacionales, su nombre lo dice, llevan su espíritu más allá de las fronteras: su Patria es la Tierra. Luchan por el hombre y le defienden allí donde éste lucha contra la tiranía. Pero que estén más altos que las imaginarias líneas que dividen los países no quiere decir que se encuentren desarraigados del suelo. Al contrario. Estos hombres, los más generosos de cada país, estos valientes batalladores, tienen un alma sensible, más sensible aún que la del resto de sus compatriotas. Estos universales son íntimos, están llenos de la más cálida y cordial intimidad. Su vida azarosa, plena de tristezas y fatigas, tiene un remanso en el recuerdo de su país en años tiernos, cuando todo ante sus ojos parecía una promesa que luego la maldad de ciertos seres movidos por mezquinos intereses ha desmentido. Pero ellos recuerdan todavía su Patria, tal como la soñaron. Y luchan ahora por conquistar la intimidad, la paz y la alegría que desean para todos. Llevan el contento en su interior, por encima de la tristeza; el contento que es la esperanza del futuro. En el fondo de su alma duerme el paisaje natal: un río, una canción, una tierra conocida por ellos, y por ellos especialmente amada. Y este es su "nacionalismo". El de la verdad, el del amor. No el áspero y mentiroso nacionalismo superficial, fundido en odio, que vive de la oposición a otros pueblos.

Son generosos, son hombres de ideal, y al luchar hoy por nosotros, al defender nuestro suelo, es que recuerdan el suyo, su tierra pura, libre de fascistas, y quie-

## INTIMIDAD Y UNIVERSALIDAD

## Hombres de lejanas tierras

ren un bien así para todos los hombres.

España no podrá olvidar nunca a estos combatientes que en horas decisivas significaron tanto en nuestra lucha. Y hoy todavía, por su arrojo, por su disciplina, por su alta moral, son el orgullo de nuestro Ejército Popular. Por razones diversas, entre otras la prisa con que hoy vivimos, impuesta por el ritmo de la guerra, no se ha hecho todavía a estos héroes el homenaje que merecen. Porque aunque la solidaridad de los hombres libres de todo el mundo con nuestra causa fuese algo esperado, no por ello es menos admirable la decisión de este puñado de valientes que prefirieron los hechos, su propio esfuerzo, el sacrificio de su sangre, a las vacuas palabras que de poco o de nada nos sirven. Y este homenaje aún no expresado, pero que late en el pecho de todo español digno, lo sentimos mudo en nosotros cuando estamos al lado de estos valientes camaradas que tanto nos estimulan en la lucha.

Ahora que la guerra toma cada día más un sentido nacional de guerra contra la invasión extranjera, contra la tiranía negadora de nuestra libertad, ahora es cuando sentimos más nuestros a estos españoles de honor y de derecho. Cuando ellos dicen: "Nuestro Ejército Popular", "Nuestra Patria", sentimos nuestra Patria y nuestro Ejército engrandecidos por el alien-

to vivísimo, por el esfuerzo y voluntad de estos Internacionales. Porque al hablar así estos hombres, que no vienen enviados por ningún imperialismo, sino libremente y para luchar contra los imperialismos, para desmentir la idea triste que de sus países podrían darnos los esclavos que luchan contra nosotros, al combatir con nosotros estos camaradas no podemos tener ningún recelo; mientras que en el campo enemigo sin duda los tienen, y muy fundadamente, todos aquellos que, pese a su ideología fascista, aún conservan un mínimo de amor a la independencia nacional.

Distintos tal vez por fuera, incomprensibles por su lengua distinta a la nuestra, por su carácter y modo de ver el mundo, estos camaradas son en el fondo como nosotros, quieren lo mismo que nosotros, y sin palabras, por el mero hecho de estar hoy a nuestro lado, los comprendemos bien. Defienden, como nosotros, la causa justa de todos los hombres, el porvenir del mundo, pero en ellos es extremadamente admirable ese desprendimiento que les hace venir desde lejanas tierras, desde la emigración tal vez, a continuar aún con más dolor esa lucha que ya en otro país emprendieron por la paz y la alegría de su suelo querido y por la paz y la alegría de toda la Humanidad.

ANTONIO SANCHEZ BARBUDO

## A las Brigadas Internacionales

*Venis desde muy lejos... Mas esta lejanía  
¿qué es para vuestra sangre que canta sin fronteras?  
La necesaria muerte os nombra cada día,  
no importa en qué ciudades, campos o carreteras.*

*De este país, del otro, del grande, del pequeño,  
del que apenas si al mapa da un color desvaído,  
con las mismas raíces que tiene un mismo sueño,  
sencillamente anónimos y hablando habéis venido.*

*No conocéis siquiera el color de los muros  
que vuestro infranqueable compromiso amuralla.  
La tierra que os entierra la defendéis, seguros,  
a tiros con la muerte vestida de batalla.*

*Quedad, que así lo quieren los árboles, los llenos,  
las mínimas partículas de la luz que reanima  
un solo sentimiento que el mar sacude: ¡Hermanos!  
Madrid con vuestro nombre se agranda y se ilumina.*

RAFAEL ALBERTI

Madrid, noviembre 1936.



# La dimisión de las democracias

La política internacional sigue siendo maquiavélica, no en el sentido enrevesado que suele darse a esta palabra—nada tan sencillo como la política vista por Maquiavelo—, sino en su verdadero sentido, esto es: por su crudeza.

Veamos lo que, ante la rebelión de Franco, nos han dicho (porque nos lo han dicho con hechos más que con palabras) crudamente Inglaterra y Francia, sus Gobiernos, sus opiniones dominadoras, a los españoles fieles a España y a la República, que, siguiendo la historia ineludible de España, nos habíamos dado:

Puede resumirse así:

—¡Ah!, estos buenos españoles, ¡qué lástima! Con lo hermoso que es vuestro país, a pesar de sus páramos, y lo bien situado que está. Con las magníficas condiciones personales que tenéis y habéis mostrado tantas veces en vuestra historia. Pero estáis muy atrasados; sois ignorantes; vivís al margen de Europa; no os comprendemos ni sabemos lo que queréis con vuestras luchas: ¿lo sabéis vosotros? Parece que sólo tenéis ese gusto por la sangre que cultiváis en vuestra fiesta deslumbradora de los toros. Sois artistas refinados como pueden serlo los pueblos primitivos y los caídos, pero no sabéis vivir, ni siquiera sabéis comer; no sois políticos. La República, la democracia, os vienen muy anchas, os escurreis; sois extremistas y demagogos: ¿cómo queréis que nos comprometamos con vosotros? Nuestra democracia y nuestra República son otra cosa. Tenemos que salvarlas aunque a vosotros os aplaste Franco. Como tenemos que salvar nuestros intereses en España. Unos y otras bien valen que nos entendamos con Franco o con quien sea, llegado el caso. Sí, ya lo sabemos: Hitler y Mussolini están detrás de los generales españoles. Por eso queremos neutralizar su influencia. Además, hace tiempo que hemos transigido y estamos dispuestos a entendernos con Hitler y Mussolini. Tenemos que salvar nuestra pacífica democracia en nuestro propio país. ¡La paz! ¡Ante todo la paz! ¡Dejadnos en paz! (Más crudo en francés: "Foutez-nous la paix").

Esto es lo que nos dice la democracia francesa.

Y la democracia inglesa nos viene a decir lo mismo con otras palabras:

—Vosotros, los latinos, siempre os estáis peleando. Parecéis irlandeses. Pero habéis caído mucho, estáis peor educados que los irlandeses. Sois incapaces de comprender la dureza y la crueldad fría: el crimen considerado como un acto de buena educación. Hay que teneros a raya. En un régimen intermedio. Si fuese posible, con un rey mejor educado que aquel sinvergüenza de Alfonso XIII, que ha tenido que refugiarse en la corte de Mussolini porque en la nuestra no era presentable. A Mussolini también le va a llegar el momento de tenerse a raya. Ha dejado de ser divertido. Es un

bufón que jugando con el cetro se ha tomado en serio por un rey. (Shakespeare.) Hitler es otra cosa. Tiene detrás un pueblo de anglosajones, con quien acabaremos por entendernos a pesar de sus Guillemos y sus Adolfos. En fin, nos estamos rearmando. Defenderemos el estrecho de Gibraltar, pese a Franco, a Largo Caballero y a la Pasionaria (qué mujer más curiosa; no hemos tenido en Inglaterra ninguna sufragista de tanto temperamento). No conocemos más que a estos tres españoles. Desde luego son tipos humanos más de verdad que Mussolini. España es un país de paisajes y de tipos. Lástima que no se deje gobernar.

Y así continúa en el fondo hablándose de nosotros en Inglaterra. En el fondo de los artículos más serios y más de fondo.

Inglaterra y Francia, sus democracias oficiales, siguen considerando a España como un caso aparte. Aquí estriba toda su equivocación. No se fijan en que la verdad es que están haciendo ellas mismas ahora con la República española lo mismo que hicieron antes con la República alemana, y antes con los liberales italianos. No ya en España se repite ahora el caso de Alemania asaltada por el nacionalsocialismo y de Italia por el fascismo, sino que las democracias de Francia y de Inglaterra están fallando igual.

También dijeron de Alemania que era un pueblo salvaje, sin sentido político, incapaz de vivir en República. Si algún estadista francés o inglés quiso dar crédito a la República alemana, su política fué sabotada en Francia o en Inglaterra. Son evidentes las faltas que cometieron los republicanos y los socialistas alemanes, como también lo son las que han cometido los españoles; pero, ¿quién puede asegurar que las democracias de Inglaterra y de Francia hicieron lo que podían haber hecho para remediarlas? Al contrario; estas democracias, utilizando el Tratado de Versalles sin generosidad ni inteligencia, arruinaron las esperanzas democráticas de los alemanes. La República alemana se asfixió en Europa, en la Europa democrática, antes que en la propia Alemania.

A los liberales y socialistas italianos se les había a su vez menospreciado por Inglaterra y Francia, se les había dejado aislados y con estigma de inferioridad frente a las clases medias de Italia empobrecidas y decepcionadas por la guerra. El fascismo fué al principio un movimiento de reacción nacional de Italia lastimada por las grandes potencias amigas. Fué un producto de la política miope de las democracias victoriosas.

¡Cuánto se ha echado después y cuánto se echará aún de menos en Francia y en Inglaterra a los liberales, a los republicanos, a los socialistas italianos y alemanes, a los que se dejó arrollar tan desdénosamente!

La democracia francesa se desinteresaba de Nitti y hacía guiños a Mussolini. ¡Mussolini! Si había sido el hombre de la democracia francesa para que Italia entrara en la guerra de las democracias contra los Imperios Centrales. Siempre nos podremos entender con él—se decían para sus barbas muchos políticos franceses que ahora se dicen lo mismo pensando en Franco—. No se puede afirmar que hayan acertado.

La lección que les dió el fascismo italiano no la habían querido aprender las democracias de Francia y de Inglaterra cuando surgió el ataque del nacionalsocialismo en Alemania. Hitler será la ruina del Reich—llegaron a pensar muchos políticos ingleses y franceses—. Y cuando el Reich se fortaleció, esos mismos políticos pensaron: "No habrá más remedio que dar a los alemanes, para que se desfogue, alguna lejana colonia en África y en Asia." ¡Quién hubiera dicho a las democracias de Inglaterra y de Francia que la escuadra que el Reich se había sacado de un bolsillo iba a señorear en el Mediterráneo! ¡Y que la aviación alemana iba a levantar su vuelo en el Occidente de Europa, por la espalda de Francia, sobre los humos británicos de Bilbao! La lección que les daba el nacionalsocialismo tampoco la aprendieron.

Y la realidad, maestra inevitable, les está dando en España—a costa nuestra, tenemos que decir apretando los dientes—la tercera y más evidente lección. En Italia y en Alemania el fascismo y el nazismo fueron movimientos que, aun originados por culpas de las democracias nacionales y faltas de las democracias extranjeras, tuvieron carácter propio y triunfaron. El fascismo español no tiene ni nombre y al estallar fué vencido por la República. Y son los fascismos de Alemania y de Italia los que están haciendo por el fascismo español lo que nunca hubieran osado hacer las democracias de Francia y de Inglaterra por las democracias de Italia y de Alemania. Y lo que no hubieran osado hacer ellas se lo dejan hacer a los otros. Y lo encubren.

Se consuelan. Tratan de sacar para España un régimen intermedio como el que han logrado en aquel país tapón o en aquella nación balcánica. Pero los Estados de los Balcanes y de la Europa Central giran ya fatalmente en torno al eje Berlín-Roma. Y si continúa el movimiento, hasta Checoslovaquia, el Estado en cristal de Bohemia, que un gran estadista, Benes, fabricó con la ayuda de la democracia francesa, tendrá que pedir reposo, seguridad, aunque la encierren en una vitrina y Hitler se guarde la llave.

Las grandes democracias, adalides de la política europea, han faltado a su misión, han presentado su dimisión. ¡Españoles, a defenderse!

CORPUS BARGA



## Trabajo de cultura

Hemos hablado con José Cortés García, miliciano de la Cultura de la 17 División, el cual nos ha facilitado algunos datos sobre la labor que en el terreno de la enseñanza se viene realizando en nuestra División. Comencemos por decir que los trabajos culturales que organizan estas Milicias están aún en período de organización y que, por el poco tiempo que llevan actuando, no han podido aún rendir el fruto que, sin duda, a partir de ahora han de rendir.

Existen actualmente trece milicianos de la Cultura, pertenecientes a distintos Batallones de nuestras Brigadas y a otros grupos. Poco más de una cuarta parte de los que han de nombrarse, que han de ser cuatro por Batallón.

No se tienen datos exactos, pero se puede calcular en un 20 por 100 el número de analfabetos existentes actualmente en nuestros Batallones. Algún dato sí es concreto, por ejemplo: el Batallón 131, de la 38 Brigada, tiene actualmente 99 analfabetos; y el 1 de junio, cuando empezó su labor el maestro del Batallón, había 119 analfabetos. En otros Batallones se sabe exactamente el número de analfabetos que existen en la actualidad, pero no el que existía antes. Mas hay que advertir que casi todas las plazas de estos milicianos se han cubierto sólo hace muy pocos días. Todos han comenzado ya sus clases para analfabetos, y algunos lecciones especiales para oficiales y clases. Todos los milicianos de la Cultura disponen de una biblioteca, pero por la misma razón del poco tiempo que llevan funcionando no hay aún datos sobre el movimiento de libros.

El miliciano de la Cultura de la División ha reunido a sus compañeros de los Batallones y han acordado ya imprimir una hoja que han de llenar luego mensualmente, en la que se ha de dar cuenta detallada de los trabajos realizados y progresos obtenidos. Esto nos parece muy bien para estimular el trabajo de todos, y nosotros hemos propuesto, además, que se hagan gráficos sencillos para reproducirlos en los periódicos de la División, de Brigada y murales, en donde se pueda ver comparativamente el número de analfabetos existentes en cada Batallón y el avance que se realiza mensualmente en esta lucha contra la ignorancia, que lo es también contra el fascismo.

Vamos a reproducir algunos párrafos del informe que nos ha facilitado José Cortés:

"Tenemos unos 900 volúmenes actualmente entre las bibliotecas entregadas a los Batallones y la que guardamos en la División, casi todos ellos proporcionados por "Cultura Popular". Otros provienen de pequeños donativos, aparte de los que han sido recogidos por haberlos encontrado abandonados. Actualmente se ha iniciado una suscripción que ha dado excelentes resultados, pues los Batallones de la 71 Brigada han dado cada uno, aproximadamente, unas 1.000 pesetas. La 38 Brigada aportará todos los meses una cierta cantidad para la adquisición de libros y material. Aparte de esto, el Ministerio de Instruc-

## DAR EJEMPLO

Si supimos crear en el transcurso de doce meses escasos un potente Ejército Popular, es deber nuestro, como forjadores del mismo, prestar suma atención en mantener incólume en él la solera de democracia y popularidad que supieron darle con su sangre los camaradas caídos.

En este aspecto, los jefes y comisarios deben recoger todas las experiencias desaprendidas de la transformación de las Milicias en Ejército.

Algunos jefes de grandes unidades saben de la indisciplina de los milicianos, y saben también la magnífica labor y ayuda de los comisarios en este sentido. Estos no impusieron la disciplina por el terror, sino que explicaron, razonaron a nuestros soldados lo que significa nuestra lucha, quiénes son nuestros enemigos (negadores de la razón y la justicia), y haciéndoles ver la necesidad de organizarse, de disciplinarse y de capacitarse, consiguieron la formidable transformación operada en tan corto plazo. Es indudable que esto se consiguió, entre otros factores, por la confianza de las masas en los camaradas comisarios, salidos de sus filas. Lo que jamás podrá hacer el comisario es defraudar esta confianza, si con el ejemplo no demuestra ser el más activo, el más fiel cumplidor de

las órdenes del Mando, el mantenedor de las características de nuestro Ejército y, sobre todo, el más disciplinado.

¿Cómo se va a exigir una disciplina si no somos disciplinados? ¿Qué concepto de disciplina puede tener la fuerza que no vea en sus jefes, y sobre todo comisarios, someterse a lo que ellos mismos propugnan?

La frase absurda de "haz lo que digo y no lo que hago" no debe ser aplicada nunca por nadie de nuestro Ejército. El hacerlo sería volver a los primeros días, sin tener en cuenta lo que no debe olvidarse: el enemigo. Este es sanginario, criminal, inhumano; es la fiera desencadenada del fascismo, que destruye, mata, aniquila, y que para vencerla tenemos que dar todo lo que somos, nuestra existencia, nuestras energías, nuestras inteligencias; y prescindiendo de personalismos y costumbres añejas, aunar todas las actividades que forje la acción decisiva de nuestro triunfo.

Terminando: Los comisarios velarán por la disciplina disciplinándose; serán los más justos, morales, y de esta manera podrán exigir a los demás que hagan lo que él hace, y no lo que algunos perturbadores o inconscientes les digan.

A. LAGOS



Quijorna después de los últimos bombardeos.

ción Pública facilitará igualmente libros y material.

Los responsables de las bibliotecas son los milicianos de la Cultura, que entregan los libros mediante un recibo. Estos libros están repartidos por los mismos parapetos.

Los libros preferidos son los de aventuras, pero instructivos a la vez."

Estamos, pues, en resumen, ante la organización del trabajo cultural en nuestra División. Casi todo hasta ahora no es sino proyectos, si bien esperamos que éstos sean

realidad en breve. Pronto, tal vez, veremos hermosas realidades en cuanto a una labor educadora entre nosotros. Pero creemos que es imprescindible que la atención de todos caiga sobre estos problemas, para que maestros y discípulos se sientan responsables y se disputen el honor de trabajar con el mayor ahínco en esta guerra contra la incultura, que en nosotros es hermana de la guerra contra la opresión y el terror fascista.

S.



# ASI HABLA EL ENEMIGO DEL PUEBLO

## DOS LIBROS HALLADOS EN LAS TRINCHERAS FASCISTAS



El cementerio de Quijorna, donde nuestras tropas encontraron los cadáveres de unos soldados rebeldes y a su lado los libros de propaganda fascista.

En unas trincheras conquistadas en el cementerio de Quijorna, junto a unos cadáveres enemigos, han sido hallados dos libros de propaganda fascista. Estaban deteriorados, sin duda por haber pasado por muchas manos. Ambos, dedicados a los combatientes, exaltan la grandeza del fascismo y detractan la barbarie roja, con frases alternativamente bárbaras o grandilocuentes, y deben haber sido muy tocados por fuera, pero estaban casi intactos por dentro, y para leerlos hemos tenido nosotros mismos que abrirlos.

### LA "NUEVA ESPAÑA" DE LOS FASCISTAS

Uno de ellos se titula "Hacia una nueva España". Sólo el título es ya significativo de la mentira, de la falsedad innoble de toda doctrina fascista. No es este libro sino una defensa de lo tradicional, y no de lo tradicional en su corriente viva, histórica, sino de lo tradicional como sistema, del resto muerto de la tradición, de lo anacrónico, de lo viejo, en suma. Y a una España en el camino de esta muerte, a una España caduca, en manos de terratenientes, generales y banqueros, en manos de unos asesinos al servicio del fascio, que atemorizan a las gentes con sus crímenes, es lo que llaman "Nueva España". El fascismo, movimiento típicamente reaccionario, como todos sabemos, lleva su cinismo y demagogia hasta robarnos las palabras y dar como suyo, con el nombre, aquello que en nosotros es esencial. La España nueva es la nuestra, es aquella por la que nosotros luchamos, aunque se empeñe en lo contrario el autor de ese libro, Francisco de Cossío,

es la catadura de esos "merengues", pistoleros con guante. He aquí algunas líneas suyas.

Cuenta lo que ocurrió en Valladolid el día de la militarada, y cómo unos seiscientos obreros, refugiados en la Casa del Pueblo, fueron juzgados en Consejo de Guerra sumarisimo, pero añade: "Entonces salieron siendo conducidos a la calle de Enrique IV, donde se les ordenó ponerse cara a las paredes y con los brazos en alto". Poco antes dice: "Yo, que por regla general de mi conducta, me ha gustado siempre ir solo, en estos últimos años he ido acompañado a todas partes. Mi compañía era una pistola, mi mejor amiga. Sí, señor, una pistola", y unas líneas después: "me bastaría decir que había sido el primero en levantar el brazo al estilo fascista en Valladolid y en actos solemnes". Estas son las groseras confesiones de un pistolero con visos intelectualoides, que luego habla del gótico y de la belleza del Cristianismo (pero entiéndese por tal la sórdida aplicación casera del mismo) y pedantemente hace continuo alarde de sus conocimientos pseudocientíficos o pseudoartísticos, de manual. "Y quiero también dedicar un recuerdo a mi cachava. Un grueso cayado de regatón fuerte y agudo que bien manejado podía servir de chuzo y hacer retroceder al más guapo de los del Frente Popular." Estas palabras, rebosantes de baja chulería, son propias del que atacó vilmente a la generación de escritores del "98" y con violencia a Unamuno, cuando éste vivía aún, diciendo: "Otro de los elementos personales de la revolución era y es el señor Unamuno." Después de esta acusación, que viene a ser poco menos que oficial, no nos extrañaría nada que se probase eran ciertos los rumores que corrieron a raíz de la muerte del profesor de Salamanca, que, pese a las veleidades de sus últimos años, era nuestro, y esto lo sabíamos sin necesidad de que ellos nos lo dijeran, aunque luego lo han negado y hayan celebrado funerales por su muerte.

### LA VOZ DEL PUEBLO EN EL CAMPO ENEMIGO

Una patrulla de uno de nuestros batallones, en servicio de exploración, pudo coger las siguientes frases de una conversación sostenida entre dos escuchas enemigos:

- Oye, Perico, ¿tienes un pedazo de pan?
  - Sí, lo tengo, pero me hace falta a mí.
  - ¡Maldita sea! ¿Pues no valdría más abandonar estas trincheras y liarse en la retaguardia?
  - Cállate, que te va a oír Jeromo, y entonces verás si...
- No se pudo oír más.

### EL ODIIO AL PUEBLO

En este curioso libro no se reprime ni se enmascara, como en el otro, el odio al pueblo, un odio contenido, y alegría ahora por verlo sometido a los verdugos en el territorio que ellos dominan. Se habla del castigo duro que ahora se inflige a las masas campesinas. Y cuenta cómo fué abucheado en sus excursiones antes del movimiento allí adonde fué y cómo reaccionó: "tiré de pistola y... mi buen amigo Tejerizo me sujetó, haciéndome ver las consecuencias de empezar la batalla. ¡Otra vez será!" Poco después añade: "En Cebreros me interrumpieron y, como en otras partes, desafié a los aulladores, profetizándoles que algún día volvería para colocarles, quisieran o no, el discurso que se merecían." En estas palabras vemos retratado a este sujeto, y este retrato es el de la mayoría de los fascistas. Esa moral de odio y de revancha, de crimen, es la suya, aunque alimbare sus discursos con descripciones y exaltaciones que quieren ser poéticas y son sólo risibles y cursis, falsas como ellos mismos. Su lirismo se desmiente cuando declara francamente: "Un día penetraron en la taberna de los comunistas y se cansaron dándole gusto al dedo, disparando sus pistolas ametralladoras. Cayeron unas víctimas para no levantarse más." Este episodio ocurrió en Valladolid.

### ALGUNAS COSAS QUE NO SABIAMOS

Reproduce a continuación algunos documentos de los que circularon entre los facciosos antes de que el movimiento estallase. Y nos enteramos que a una reunión preparatoria, el 7 de julio de 1936, asistió con Calvo Sotelo y otros, Marañón, y suponemos se referirá al por nosotros tan conocido. Y reproduce proclamas de las que allí se lanzan en las que se dicen cosas tan peregrinas como ésta: "La liberación de una dominación extranjera, ideal nacional." ¡Si fuera esto verdad! Pronto veríamos a los lacayos del ejército faccioso, a los generales sublevados, en lucha contra italianos y alemanes.

En una muestra de repugnante servilismo, teniendo que adular a todos los figurones, no se puede olvidar al borracho de Queipo, y se comentan sus sabrosas charlas, alegres y castizas, y se dice: "¡Bravo, mi general! Para que aprendan los fracasados locutores de las radios rojas, que no saben ni mentir a tiempo y bien." Después de esto ya no es necesario molestarse en rebatir ciertas afirmaciones suyas. Por ejemplo, que han salido de España las mejores obras de nuestra pintura, cuando a nosotros nos consta que están todas bien guardadas y cuidadas, a salvo de su furia destructora.

### REFORCEMOS LA PROPAGANDA DIRIGIDA AL ENEMIGO

¡Camaradas! Un arma tan buena como el fusil es nuestra propaganda.

Es preciso llegar al corazón de esos soldados que a la fuerza luchan a las órdenes de traidores y rebeldes.

Es preciso hacer la luz en el espíritu de aquellos que se dejaron engañar por las falsas promesas de Franco y Queipo de Llano. Nuestros argumentos deben llegar a las líneas enemigas lo mismo que nuestras balas.

Nos faltan sólo los medios: nos falta dinero.

Hagamos pronto la colecta para comprar un ALTAVOZ.

### SOBRE MORAL

Habla de la moral popular: "Los días festivos, con aires de verbena y alegría sana, eran aprovechados por la chusma roja para convertir la alegría dominguera clásica en orgía impúdica a la luz del sol." Y lo que más le molesta de esta presunta orgía por lo visto a este don Vicente, es que fuese a la luz del sol. El, sin duda, prefiere, como los Caballeros Blancos y sus damas, blancas también, la luz rojiza del palco en un "cine".

Podíamos seguir comentando párrafos de este libro o comentando su espíritu general, pero no es necesario, ni tenemos espacio ni tiempo. Ante la verdad, ellos sólo oponen las calumnias y las frases pretendida-

mente bellas. Para Francisco de Cossío, la lucha de clases no existe en España ni ha existido nunca, siendo sólo la invención de unos envenenadores. Pero nosotros nos atenemos a los hechos, y decimos: hay oprimidos y opresores, gentes desposeídas de sus derechos y otros usurpadores. ¿Qué respondéis a esto? Pero ellos no responden a esto, no responden a nada, sólo oponen la violencia y dicen que somos unos bárbaros y ellos espirituales defensores del Occidente, del Cristianismo y de la Civilización. No hay discusión posible. Sólo queda imponer nuestra razón por la violencia, a la que ellos nos han llevado. Esta es la consecuencia que sacamos de la lectura de estos libros fascistas.

B.



Los amigos de los enemigos del pueblo.



# Retablillo de Don Cristóbal

FARSA PARA GUÑOL, POR FEDERICO GARCIA LORCA

## GARCIA LORCA

Federico García Lorca, el gran poeta que nos asesinó el fascismo en la Granada sin pareja, era, esencialmente, un recreador de lo popular, de lo que el pueblo siente y dice en la hora de la expresión cierta, genuina, reveladora.

Desenfadada, desvergonzada, extraordinariamente rica en agudezas y en matices originales, esta pequeña obra puede, a nuestro juicio, compararse con las mejores obras que en su género se hayan realizado.

Como homenaje a Federico García Lorca, tan amigo y servidor del pueblo, asesinado por los fascistas por representar lo esencial del pueblo, se imprime hoy este "Retablillo de don Cristóbal".

### LISTA DE PERSONAJES

LA MADRE  
DON CRISTOBAL  
DOÑA ROSITA  
EL POETA  
EL DIRECTOR

\*\*\*

### ACTO UNICO (Fragmento)

MADRE.—Yo soy la madre de doña Rosita, y quiero que se case, porque ya tiene dos pechitos como dos naranjitas, y un culito como un quesito, y una urraquita que le canta y le grita. Y es lo que yo digo: le hace falta un marido, y si fuera posible, dos. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

CRIS.—¡Señora!

MADRE.—¡Caballero de pluma y tintero!

CRIS.—No tengo sombrero. Usted sabrá que me quiero casar.

MADRE.—Yo tengo una hija: ¿qué dinero me das?

CRIS.—Una onza de oro de las que cagó el moro; una onza de plata de las que cagó la gata, y un puñado de calderilla de las que gastó su madre cuando

[do era chiquilla.

MADRE.—Y además quiero una mula para ir a Lisboa cuando sale la

[luna.

CRIS.—Una mula es mucho; no puedo, [señora.

MADRE.—Usted tiene plata, señor don [Cristóbal.

Mi Rosita es joven y usted es [ya viejo.

Viejo, viejo pellejo.

CRIS.—Y usted es una vieja que se limpia el culito con una [teja.

MADRE.—¡Corracho! ¡Indecente!

CRIS.—Te voy a poner la barriga ca- [liente.

Cuenta con la mula. ¿Dónde [está Rosita?

MADRE.—En camisa en su cuarto.

Y está solita.

¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

CRIS.—¡Ay!, cómo me pongo.

MADRE.—¡Ay! con el sorongo, ¡ay! con el [sorongo.

CRIS.—Deme su retrato.

MADRE.—Pero firmaremos antes el con- [trato.

CRIS.—Rosita, por verte la punta del pie si a mí me dejaran veríamos a ver.

MADRE.—Le verás el pie cuando esté contigo. Si me das dinero hará lo que digo. (Se va cantando.) (Música.)

VOZ DE ROSITA.—Con el vito, vito, vito, con el vito que me muero, cada hora, niño mío, estoy más metida en fuego. (Sale Rosita.)

ROSITA.—¡Ay! Qué noche tan clarita vive sobre los tejados. En esta hora los niños cuentan las estrellas y los viejos se duermen sobre sus caballos, pero yo quisiera estar:

en el diván con Juan, en el colchón con Ramón, en el canapé con José, en la silla con Medinilla, en el suelo con el que yo quiero, pegada al muro con el lindo Arturo y en la gran chaise-longue con Juan, con José, con Medinilla, con Arturo y con Ramón. ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!, ¡ay! Yo me quiero casar, ¿me han oído? Yo me quiero casar con un mocito, con un militar, con un arzobispo, con un general, con un macanudo de macanear y veinte mocitos de Portugal. (Entra.)

CRIS.—Entonces, ¿estamos conformes?

MADRE.—Estamos.

CRIS.—Porque si no estamos, yo tengo cachiporra y ya sabes lo que pasa.

MADRE.—¡Ay! ¿Qué he hecho yo?

CRIS.—¿Tiene miedo?

MADRE.—(Temblando.) ¡Ay!

CRIS.—Di tengo miedo.

MADRE.—Tengo miedo.

CRIS.—Diga ¡Ya me ha domado don Cristóbal!

MADRE.—Ya me ha domado don Cristóbal.

CRIS.—Como domaré a tu hija.

MADRE.—Entonces...

CRIS.—Yo te doy la onza de oro de la que cagó el moro y tú me entregas a tu hija Rosita, y me lo debes agradecer porque ya está madurita.

MADRE.—Tiene veinte años.

CRIS.—He dicho que está madurita y está. Pero a pesar de todo es una linda muchacha. Diga, diga, diga...

MADRE.—Que tiene dos tetitas como dos naranjitas y un culito como un quesito y una urraquita...

CRIS.—¡Ayyyyyyyyyyyyy!

MADRE.—Y una urraquita que le canta y le grita.

CRIS.—Sí, señor, me voy a casar porque doña Rosita es un boccato di cardinali.

MADRE.—¿Habla vuesa merced el italiano?

CRIS.—No. Pero en mi juventud estuve en Francia y en Italia sirviendo a un tal don Pantalón. A usted no le importa nada mi vida. Tiembale usted. Todo el que está delante de mí tiene que temblar, carajum, tiene que temblar.

MADRE.—Ya estoy temblando.

CRIS.—Llama a Rosita.

MADRE.—Rositaaaaaa.

ROSITA.—¿Qué quieres?

Me quiero casar con un becerro nonato, con un caimán, con un borriquito, con un general, que para el caso lo mismo me da.

CRIS.—¡Ay! Qué jamoncitos tiene por delante y por detrás.

MADRE.—¿Te quieres casar?

ROSITA.—Me quiero casar.

MADRE.—¿Te quieres casar?

CRIS.—Me quiero casar.

MADRE.—(Llorando.) Que no me la trate mal. ¡Ay!, qué lástima de mi hijita.

CRIS.—Avisa al cura. (La madre se va gritando. Cristóbal se acerca y se van juntos a la iglesia. Suenan las campanas.)

POETA.—¿Lo ven ustedes? Sin embargo más vale que nos riamos todos. La luna es un águila blanca. La luna es una gallina que pone huevos. La luna es un pan para los pobres y un taburete de raso blanco para los ricos. Pero ni don Cristóbal ni doña Rosita ven la luna. Si el Director de escenas quisiera, don Cristóbal vería las ninfas de



agua y doña Rosita podría llenar de escarcha su cabello en el acto tercero donde cae la nieve sobre los inocentes. Pero el dueño del teatro tiene a los personajes metidos en una cajita de hierro para que los vean solamente las señoras con pecho de seda y nariz tonta y los caballeros con barbas que van al club y dicen: Ca-ram-ba. Porque don Cristóbal no es así, ni doña Rosita..

DIREC.—¿Quién habla ahí de ese modo?

POETA.—Digo que ya se están cansando.

DIREC.—Haga el favor de no meter la pata. Si yo tuviera imaginación ya le habría puesto de patitas en la calle.

CRIS.—¡Ay!, Rosita.

ROSITA.—¿Has bebido mucho?

CRIS.—Me gustaría ser todo de vino y beberme yo mismo. Jaaaa. Y mi barriga un gran pastel, un gran pastel con ciruelas y batatas. Rosita, cántame algo.

ROSITA.—Voy. *(Canta.)* ¿Qué quieres que te cante? ¿El can-can de Goicoechea o la Marsellesa de Gil Robles? ¡Ay!, Cristóbal. Tengo miedo. ¿Qué me vas a hacer?

CRIS.—Te haré muuuuuuuuuu.

ROSITA.—¡Ay! No me asustarás.

A las doce de la noche, ¿qué me [harás?

CRIS.—Te haré aaaaaaaa.

ROSITA.—¡Ay! No me asustarás.

¿A las tres de la mañana qué [me harás?

CRIS.—Te haré piiiili.

ROSITA.—Y entonces verás

cómo mi urraquita se pone a vo- [lar. *(Se abrazan.)*

CRIS.—¡Ay!, mi Rosita.

ROSITA.—¿Has bebido mucho?

¿Por qué no te echas una sies- [tecita?

CRIS.—Me pondré a dormir

para ver si despierta mi colorín.

ROSITA.—Si, si, si, si, si. *(Cristóbal ronca. Entra Currito y se abraza a Rosita y se oyen unos enormes besos.)*

CRIS.—*(Se despierta.)* ¿Qué es eso, Ro- sita?

ROSITA.—¡Ay!, ¡ay!, ¡ay! ¿No ves que luna tan grande hay? ¿Qué resplandorrrrr? Es mi sombra. Sombra, vete.

CRIS.—Vete, sombra.

ROSITA.—¿Qué molesta es la luna, ¿verdad Cristóbal? ¿Por qué no te echas otra siestecita?

CRIS.—Voy a descansar

para ver si despierta mi palo- [mar.

ROSITA.—Ya, ya, ya, ya, ya. *(Aparece el Poeta, se pone a besar a Rosita y se despierta Cristóbal.)*

CRIS.—¿Qué es eso, Rosita?

ROSITA.—Como hay tan poca luz no percibes. Es, es... el aparato de hacer encaje de bolillos. ¿No ves cómo suena? *(Se oyen besos.)*

CRIS.—Me parece que suena demasiado.

ROSITA.—Vete ya, aparato.

Verdad, Cristobita.

¿Por qué no te echas otra sies- [tecita?

CRIS.—Voy a descansar

para que mi palomo pueda re- [posar.

ROSITA.—Es que ya empieza la puesta del sol.

CRIS.—*(Brrrrrrrrrr.)* ¿Qué es eso? ¿Has sido tú?

ROSITA.—No te pongas así. Son las ranas del estanque.

CRIS.—Serán. Esto se acabó y se requete-acabó. Brrrrrrrr.

ROSITA.—Pero no grites. Son los leones del circo, son los maridos ultrajados que hablan en la calle.

MADRE.—Rositaaaaaaa. Aquí está el mé- dico.

ROSITA.—¡Ay!, el médico. ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!, ¡ay!, mi barriguita.

MADRE.—Mal hombre, perro. Por tu culpa ahora nos tendrás que dar todo tu di- nero.

ROSITA.—Todo tu dinero. ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay! *(Se van.)*

DIREC.—Cristóbal.

CRIS.—¿Qué pasa?

DIREC.—Baje usted en seguida que doña Rosita está enferma.

CRIS.—¿Qué tiene?

DIREC.—Está de parto.

CRIS.—¿De partoooooooo?

DIREC.—Ha tenido cuatro niños.

CRIS.—¡Ay!, Rosita. Me las pagarás. Mala mujer. Con cien duros que me has costado. Pin, pan, brrrrr. *(Rosita grita en esta escena dentro.)*

CRIS.—¿De quién son los niños?

MADRE.—Tuyos, tuyos, tuyos.

CRIS.—*(Le da un golpe.)* ¿De quién son los niños?

MADRE.—Tuyos, tuyos, tuyos. *(Otro golpe. Dentro grita Rosita con el parto.)*

DIREC.—Ahora están haciendo el quinto.

CRIS.—¿De quién es el quinto?

MADRE.—Tuyo. *(Golpe.)*

CRIS.—¿De quién es?

MADRE.—Tuyo, sólo tuyo. *(Golpe.)* Tuyo, tuyo, tuyo, tuyo. *(Muere y queda echada sobre la barandilla.)*

CRIS.—Te maté, puñetera, te maté. Ahora sabré de quién son esos niños. *(Inicia el mutis.)*

MADRE.—*(Levantándose.)* Tuyos, tuyos, tuyos, tuyos. *(Cristóbal la golpea y entra y sale con doña Rosita.)*

CRIS.—Toma, toma, por... por... por...

DIREC.—*(Saliedo con la gran cabeza asomada en el teatro.)* Basta. *(Agarra a los muñecos y se queda con ellos en la mano mostrándolos al público.)* Señoras y señores: Los campesinos andaluces oyen con frecuencia comedias de este ambiente bajo las ramas grises de los olivos y en el aire oscuro de los establos abandonados. Entre los ojos de las mulas, duros como puñetas, entre el cuero bordado de los arreos cordobeses y entre los grupos tiernos de espigas mojadas, estallan con alegría y con encantadora inocencia las palabrotas y los vocablos que no resistimos en los ambientes de las ciudades, turbios por el alcohol y las barajas. Las malas palabras adquieren ingenuidad y frescura dichas por muñecos que miman el encanto de esta viejísima farsa rural.

FIN

## AVISOS

Obedecer en el Ejército de la opresión era una vergüenza.

Obedecer en el Ejército Popular, en el Ejército de la Libertad, debe ser nuestro mayor orgullo.

★

En el campo enemigo se utiliza a los soldados para luchar contra sus propios intereses; en nuestras filas los soldados luchan por su propia liberación. Nosotros no podemos estar aquí como estaríamos allí.

★

El soldado del Ejército Popular debe en todo momento ser digno del alto papel que el destino le ha señalado. En sus manos, en su voluntad, está el porvenir de todos los hombres, y no puede defraudar a los que en él han puesto su esperanza desde los rincones más apartados de la tierra.

★

No olvidemos jamás el respeto que nos debemos a nosotros mismos, que debemos a nuestra Causa, a nuestra Patria, a nuestro Ejército Popular. Que todos nuestros actos, hasta los más insignificantes, correspondan

a lo que nosotros somos, a lo que nosotros debemos ser.

★

El señorito fascista o el soldado a su servicio, que vive desmoralizado, ve una compensación a los horrores de la guerra en la posibilidad de saciar impunemente sus instintos. Para ellos bien puede decirse que la libertad es abuso y crimen. Nosotros debemos diferenciarnos de ellos, y nos diferenciamos ya si somos verdaderos soldados del Ejército Popular. El mejor guardián lo llevamos dentro de nosotros.

★

Soldado: Sé limpio y cuidadoso. Que tu aspecto por fuera corresponda a lo que debes ser por dentro. No abandones el cuidado de tu cuerpo, porque por ahí se empieza para acabar perdiendo la moral, perdiendo el control del propio espíritu.

★

Compórtate siempre como un buen camarada. Que la palabra camarada no sea en tus labios sólo un modo fácil de llamar al compañero, sino una manera de expresar tu honda solidaridad con él. Y que esta palabra signifique que realmente te comportarás siempre como un verdadero camarada.



# La guerra y la revolución

A los doce meses de lucha, todavía se tiene en algunas partes de la retaguardia de la España leal un concepto demasiado festivo de lo que es la guerra. La mayor parte de la gente que no la ha vivido ni sufrido cree que se sigue haciendo la guerra como en los primeros días, en los que muchos se dedicaban a guerrear paseando en coche con cuatro o cinco amigos provistos todos de sendos fusiles, que, al asomar sus negros cañones por las ventanillas del coche, denotaban o querían denotar que allí iban terribles guerreros dispuestos a aplastar al más potente ejército faccioso.

Este concepto falso de la realidad no sólo lo tienen las gentes sencillas e indiferentes, sino que también se lo forman, en cierto modo, hombres de responsabilidad y competencia en los asuntos sociales y políticos.

Yo he hablado con compañeros que, al hacerles alguna petición de cosas que se necesitaban en el frente, me han contestado: "todo os lo lleváis a la guerra" o "todo lo queréis para la guerra". Y decían esto en un tono que parecía como si la guerra la estuviéramos haciendo un grupo más o menos numeroso de hombres, influenciados por el capricho de guerrear; como si en esta lucha no se jugara su porvenir toda la clase trabajadora de España y del mundo; como si no se tratara de una guerra de cuyo resultado depende la libertad y hasta la vida no ya de los que en ella intervenimos, sino de cuantos hombres amantes de la justicia y del progreso no se someten a la tiranía despótica de regímenes que tienen por norma el crimen y el salvajismo.

Otro aspecto que denota la poca importancia que algunos dan a la guerra es el gran número de hombres jóvenes y capacitados que dedican sus actividades actualmente a los asuntos de organización y propaganda dentro de los partidos políticos y organizaciones obreras. Esto es producto de una creencia equivocada; esto responde al criterio absurdo, por su inoportunidad, de que se deben aprovechar los presentes momentos para conseguir la adhesión de grandes masas que nos permitan a cada uno, después de terminada la guerra, hacer "nuestra revolución".

Pero pregunto: ¿es que en los momentos presentes, en que la guerra pone de manifiesto diariamente la realidad—bastante cruenta—de las cosas, se pueden conseguir adeptos para un partido u organización sin-

dical con palabras altisonantes o frases bellas?

La observación constante que yo realizo entre los hombres que componen mi Brigada me ha hecho deducir que durante el tiempo que España viva en guerra no logrará la simpatía de la clase laboriosa española aquel que más grite, sino el que más haga. Las experiencias vividas han demostrado a todos que es con hechos y no con palabras como se vence al fascismo, y, vencido éste, el que más haya puesto en la lucha, aquel que con más acierto y abnegación haya intervenido en la contienda, será al que los trabajadores que pelean en las trincheras por su emancipación, le presten

su ayuda y le depositen su confianza para realizar la transformación que todos deseamos y que sólo entonces, con el esfuerzo de los que hoy luchan, con la colaboración de los mismos que hoy vencen al fascismo, hemos de conseguir.

Esta trayectoria llevarán los acontecimientos en España. Y no será porque nadie lo quiera caprichosamente, sino porque es la lógica y contra ella se estrellarán cuantos faltos de una responsabilidad que les permita estar a la altura de las circunstancias presentes, intenten marchar contra la corriente revolucionaria española.

ANTONIO BAREA  
Comisario de la 71 Brigada.

## Otra canción para marchar

Texto: "Herrera" Petere

Música: Hanns Eisler

1 a - de - lan - te, ba - ta - llo - nes! a - de - lan - te los he - ro - es de a - ce - ro; rom - pe el si - len - cio del al - ba - el tro - nar del fu - sil, del ca - ñón y el mor - te - ro. a - de - lan - te, mi li - cia - nos, pe - cho fuer - te y a le - gres pen - sa - mien - to - va - mos a - ha - cer u - na - es - pa - ña - fe - liz por el quin - to Re - gi - mien - to.

Sangre roja de españoles,  
brasa viva del 5.º Regimiento:  
Lucha en tus cuadros el viento español  
por el pan y la paz de los pueblos.

Nada importa lo que pase;  
nuestros nervios van templados al fuego;  
ni un paso atrás; adelante, a luchar  
por el 5.º Regimiento.